

*Sobre incendios.*

## Bombas 3. Número 11.

Estos elementos, que apenas hubieran sido bastantes para defenderse de igual número de enemigos, pudieron sin embargo contener por 63 días el ataque del que siendo superior en fuerza, aun tenía en su abono el ser socorrido con sus haberes íntegros y alimentado con abundancia.

Pero la falta de elementos nuestro Ejército la sufría con abnegado patriotismo, fibra que tambien supieron tocar en sus proclamas nuestros Jefes, nuestras damas y como excepción honrosa, algunos sacerdotes.

La raza latina se sostiene más por la fuerza del espíritu que por la fuerza de la materia, explicación satisfactoria del efecto que producían en nuestros guerreros las palabras que se les dirigían.

Pocos días antes de la primera acción sangrienta, una dama y un sacerdote hablaron á nuestras tropas en los términos siguientes:

“¡Zacatecanos, hijos indómitos de las montañas, de fuerte corazón como vuestras rocas! ¡De almas independientes como el águila que anida en sus huecos y mente voluntariosa cual el torrente que se despeña en sus abismos! ¡Hombres de espíritu libre, constitución de hierro y temperamento ardiente! Vosotros, nacidos en medio de las blancas nieves, arrullados en vuestra cuna por el silbido de los huracanes, acostumbrados desde la niñez á escuchar el imponente trueno de las tormentas, y más de una vez alumbrados en vuestros juegos infantiles por el fosfórico fulgor del rayo: Vosotros, á quien la misma naturaleza creara libres é hiciera valientes, hoy váis á veros por segunda vez frente á frente del retrógrado conquistador; la primera sufristéis un revés; poco importa, hay derrotas que honran más que las victorias; ésta ha sido una de ellas. Levantad, pues, orgullosos la cabeza, no olvidando que tenéis que vengar la sangre de vuestros paisanos derramada por los infames franceses en la fatal jornada.

Las sombras indignadas de los heroicos Garcías y Pedrazas os piden venganza. ¿No es verdad nobles demócratas que la obtendrán cumplida? No sólo tendréis que llenar vuestro deber como mexicanos, no sólo que sostener el buen nombre de vuestro Estado hasta

hoy immaculado, sino también probar á la faz del mundo que si no soís dioses para ornar siempre vuestra frente con los laureles del triunfo, soís sí dignos defensores de nuestra independencia, bravos paladines de nuestra libertad y la más fuerte columna de la Reforma. ¡Heroicos vencedores de Peñuelas, Silao, Guadalajara y Calpulalpam, no desmintáis vuestra fama ni echéis un borrón en vuestro glorioso timbre! Entonces fuísteis invencibles porque sosteníais un principio; ahora seréis invulnerables porque defendéis vuestra independencia. Por necesaria que sea una contienda entre hermanos, los laureles que se adquieren en ella tienen un olor á sangre que desagrada al olfato, entristece al corazón, marchitan sus hojas la sien que oprimen haciendo palidecer la frente que adornan; y después, y después de la embriaguez del triunfo, derrama más lágrimas el vencedor que el vencido. Por eso he tocado apenas de paso vuestras victorias. Bendito sea el momento en que se borraron de nuestro vocabulario los nombres de liberales y conservadores, quedando solo la honrosa denominación de mexicanos! Mantened incólume tan precioso nombre y jurad en las aras de la Patria antes morir que permitir que el audaz extranjero lo arrastre por el fango. No, mil veces la muerte mas bien que pasar por tal degradación.

¡Zacatecanos! el más sangriento festín se prepara; los miasmas fétidos de la pólvora francesa impregnan el aire y su olor nauseabundo llega hasta nosotros. La sangre de los defensores de la Patria ha comenzado á correr de nuevo: pronto escucharéis la ronca detonación de los cañones imperiales. Con la pérfida cautela del tigre que teme se le escape su presa, avanza el enemigo poco á poco hacia nosotros. No os dejéis alucinar por su aparente indecisión; los que violaron, á la vista de todo el mundo los tratados de la Soledad y sin fe ni caballerosidad se posesionaron, por medio de la más repugnante baja, de nuestras fortificaciones del Chiquihuite, son capaces de todo. Centuplicad vuestras fuerzas, redoblad la vigilancia y estad alerta para evitar una sorpresa. Su primer ataque es rudo, no os desconcerteis en él; resistid su violento empuje, quedad todos, si posible es, exánimes al pié de las murallas, pero no cejéis un paso. Después aflojará su brío, y ya sabéis que también los franceses voltearán la espalda.

Soldados: el hijo de la libertad, el sostén de la reforma, el vencedor de la reacción y hoy defensor de la República, es el que tenéis al frente de vosotros, Ortega, en fin, ese héroe zacatecano, honra de nuestro suelo y amigo sincero del pueblo, es el que os guiará al combate. ¿Qué más podéis desear? obrad de modo que se envanezca de vosotros; que tribute un tierno recuerdo á vuestra memoria, antes que maldeciros por cobardes. ¿Cobardes he dicho? perdón, bravos montañeses, jamás se os ha dado impúnemente este epíteto porque la punta de vuestra espada sabe ir directamente al corazón del miserable que lo pronuncia. El sol de la libertad que irradia en vuestros varoniles semblantes, da aliento á vuestras almas, fuerza

á vuestros brazos; y el hijo de la naturaleza nunca deja sin vengar tan sangriento ultraje. ¡Perdonadme! Una hermana vuestra, nacida entre las rocas, ha sido quien la ha pronunciado, la misma que os ha seguido hasta aquí, que no os perderá de vista en el combate, y que llorará, porque es muger, sobre los cadáveres de los que su cumban, pero que, como zacatecana, colocará sobre sus gloriosas tumbas, la planta de las montañas, esa esmaltada *Siempreviva*, fiel emblema de la inmortalidad.

Soldados: va á dar principio el sangriento drama preparado ha más de diez meses; haced de modo que tenga un feliz desenlace. La calma que nos circunda es precursora de la más deseada tempestad, dejad á un lado en los momentos del combate, las ideas filosóficas y humanitarias que siempre os han distinguido, y tened presente que la rudeza y energía, son las más veces las que dan la victoria. En nuestras contiendas domésticas no era de gran ascendencia una derrota; en la presente guerra nacional puede importar la pérdida de una de nuestras más bellas ciudades; más si la fortuna nos fuere adversa, antes que permitir caiga en poder del odioso agresor, reducidla á cenizas, imitad la nación modelo de las Repúblicas, haced lo que los atenienses: quede una sola ciudad en México, pero ésta no esté mancillada por la planta inmundade los viles sicarios de Napoleón. Una legua de tierra puede representar dignamente nuestra nacionalidad; todo lo demás sea un páramo infecundo que cause horror á los que quieren apropiarse la más rica joya del Nuevo Mundo.

¡Valientes zacatecanos! entone vuestra robusta voz el bélico himno nacional, y á la cadencia de sus enérgicas notas, cargad las republicanas armas, y á la primera detonación de las serviles del enemigo, contestad victoriando la libertad.

Zaragoza, Marzo 14 de 1863.—*Soledad Arias.*"

Todo el valor de los franceses fué  
inútil en la ciudad de Zaragoza.  
*Chateaubriand.*

"MEXICANOS:

Han llegado por fin los momentos más deseados para vosotros: el enemigo saliendo de su inacción, está ya al frente de nuestras murallas: el cañón de Guadalupe ha dado su primer estallido, que es la voz fascinadora de la patria: ese metal elocuente ha reanimado y elevado á su colmo, el entusiasmo, la fé, la esperanza de la próxima victoria; el corazón del soldado y del ciudadano laten de valor y regocijo.

El toque de generala en todos los cuarteles, ha dado pábulo al ardor belicoso de los bravos guerreros de nuestro Ejército: en todos los semblantes se nota la animación y alegría, preludio de un bien futuro: los pechos se agitan por una conmoción sublime y lisongera que hace conocer cuánto vale el decoro y la independencia de la patria.

¡Ah! el corazón se ensancha, la mente se extasía con una esperanza que se dilata hasta lo infinito: en el cerebro se agolpan mil ideas de un alagüeño porvenir. Sí, ¡México! ¡México! la hermosa y deliciosa Patria de los Aztecas, la madre predilecta de Hidalgo y de Morelos, la madre idolatrada del inmortal Zaragoza, la joya más preciosa, la perla más querida de los mexicanos, cuya conservación les ha costado tanta sangre, no; ¡no será subyugada por los esclavos de Napoleón III!

¿Quién podrá dudar del éxito de nuestra causa? ¿Cómo los esclavos de un Imperio, podrán vencer á los libres de una República? La ciudad de Zaragoza espera con ansia el nuevo ataque de los franceses, para escarmentarlos por segunda vez. Estos hombres sin fe en su causa, sin esperanza ni moralidad, (porque estamos viendo que los franceses republicanos no queriendo pelear con los mexicanos libres, se pasan á nuestro campo, donde son recibidos como hermanos) acometerán con desesperación é intrepidez, harán rudos impulsos, pero serán rechazados y vencidos por el heroísmo y valentía del Ejército y del pueblo.

Aquí, como en Zaragoza de España, quedarán nulificados el denuedo y disciplina de los franceses, que imbéciles defienden los caprichos de un tirano, contra la soberanía de una Nación libre. Como dice Chateaubriand: Todo el valor de los franceses fué inútil en la ciudad de Zaragoza; las selvas se armaron, los arbustos se tornaron en enemigos. La jornada de Bailén, la defensa de Gerona y de Ciudad Rodrigo, iniciaron la resurrección de un pueblo que lucha por su Independencia. El Marqués de la Romana, del fondo del Báltico trajo sus Regimientos á España, como en otro tiempo los franceses del mar Negro, desembarcaron triunfantes en la embocadura del Rhin. Vencedores los soldados de Napoleón de las mejores tropas de Europa, vertían la sangre de los frailes y del pueblo, con aquel furor impío que la Francia debía á los sarcasmos de Voltaire y á la demencia del terror. Y sin embargo, esta milicia del claustro, fué la que puso un término á los triunfos de los franceses veteranos: no esperaban éstos hallar aquella falange de hábitos cabalgando como dragones de fuego, sobre las abrasadas vigas de los edificios de Zaragoza, cargando las escopetas entre las llamas, al són de las bandurrias, del canto de las boleras y del *requiem* de la misa de los difuntos.

En Zaragoza de España, fueron vencidos los franceses por la bravura del Ejército, por el impulso de los pueblos, por la conjuración de todo el clero; porque aquel clero amaba á su Patria y comprendía los deberes de su estado. En México, el clero con una conducta opuesta, no se dá ni por entendido de lo que pasa, y desea con vehemencia el triunfo del enemigo; pero esto nada importa, mejor estamos sin su ayuda, porque los mexicanos verdaderos son más que suficientes para la defensa de su Patria.

El entusiasmo crece á cada instante y los medios para el triunfo se multiplican; la confianza se reanima y robustece. En nuestros

Ejércitos de Oriente y del Centro, se hallan Generales muy bizarros y los soldados más sufridos y denodados de todos los Estados. Acaban de llegar á esta Capital, las Guardias Nacionales de Tepeaca, Huauchinango, Atlixco y otros lugares del Estado de Puebla, compuestas de valientes y decididos aldeanos é indígenas que comprenden los deberes de ciudadanos y están ansiosos de batirse con el enemigo. En la mañana de este día, cuando el sol iluminaba nuestros Fuertes, con sus bellos fulgores, al avistarse el enemigo se ha oído el primer cañonazo, y las tiendas, oficinas, casas y talleres han quedado solos, porque el pueblo laborioso, la gente media, y algunas personas de la aristocracia, han ido llenos de entusiasmo á los fuertes y trincheras, á ofrecer sus servicios, á pedir armas para defender á su Patria. Todo presenta un cuadro lisonjero y encantador: Puebla ha tenido un cambio ventajoso con el 5 de Mayo; hoy sus hijos están animados de los más leales sentimientos; están emocionados, tienen fanatismo por las glorias de su país y saben que la felicidad de México depende del triunfo de Zaragoza.

Triunfará Zaragoza, sí, no lo dudéis, así lo esperamos; toda la República tiene su vista fija y su confianza en el Ejército de Oriente, en sus valientes Generales y en su digno é intrépido caudillo.

¡Guerreros de Oriente! tened presente que os observan con atención vuestros compatriotas de Acapulco, Tampico, Tabasco y otros lugares donde los hijos de México han sido vencedores de los franceses; vosotros les habéis puesto el ejemplo en Acultzingo y Guadalupe, ellos lo imitaron triunfando, á vosotros os toca consumir la obra; empresa muy ardua pero muy gloriosa; con ella salvaréis á vuestra amada patria, conquistaréis un laurel para vuestras sienes, ó un nombre ilustre para vuestros hijos.

Venid Galos vendidos: venid miserables esclavos de un déspota: venid descendientes degenerados de los republicanos, y aprenderéis de los Aztecas á defender la honra de la patria; derramad la sangre de los libres, por sostener las injustas pretensiones del tirano Napoleón. Anáhuac tiene un muro en cada hijo y tras de estos está toda la República; recordad en la heroica defensa de los mexicanos las grandiosas épocas de vuestros antepasados: cebaos como verdugos en la matanza: obedeced las órdenes bárbaras del Tigre Africano; pero tened por cierto, que no entraréis á la ciudad de Zaragoza, sino sobre sus escombros, tropezando con millares de héroes venerados, dignos del respeto y admiración de los valientes; y aún así, vuestro triunfo, [si por fatalidad lo obtuviéreis] os serviría de oprobio.

¡Soldados de Oriente! ornados ya con el laurel de la victoria, no dejéis marchitar vuestras coronas ni mancillar en algo vuestras glorias! Los momentos más solemnes han llegado: la salvación de México está en vuestras manos, de vosotros depende su engrandecimiento.

¡Mexicanos! unión, valor y subordinación y el éxito es seguro:

fe, tenacidad y esfuerzo, y el enemigo es vencido: y entonces transportados de indecible júbilo, podremos decir con Chateaubriand: ¡Todo el valor de los franceses fué inútil en la ciudad de Zaragoza!

¡Viva México! ¡Vivan sus dignos defensores! ¡guerra sin misericordia á los traidores é invasores! ¡México!..... ¡México! ¡Joya más preciosa del Universo, país del oro y los encantos! ¿Quién de tus hijos podrá ver profanada tu Independencia y hollados tus derechos? ¡Oh! nó; oh, mil veces no, la muerte más cruel sería deseada! ¡México! ¡amada patria! ¡madre muy querida! ¡antes la muerte que tus leales hijos vean tu deshonor! Ellos lucharán por tí con febril heroísmo y su última expresión al exhalar el postrer aliento será: ¡Patria ó muerte!.....

Con vosotros estará en el peligro, un sacerdote mexicano, un soldado del pueblo.

Puebla de Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—*Juan N. Enríquez Orestes.*"

Entremos en materia: El día 26 de Marzo el enemigo asaltó la fortaleza de San Javier y comencemos por confesar, á fuer de verídicos, que el ataque fué valeroso, decidido, y que el Ejército francés demostró su serenidad en el combate y su ardor en la lucha.

Avanzó á la voz de mando de sus Jefes, hasta donde se lo permitió la heroica defensa del punto y aunque se vió precisado á replegarse á sus paralelas, lo hizo en buen orden y con irreprochable disciplina: sostuvo con nuestras fuerzas un combate cuerpo á cuerpo digno de su fama de aguerrido y digno también del título de valientes que nuestros soldados habían conquistado el 5 de Mayo de 1862: el invasor sufrió una derrota, pero no fué vergonzosa, pues al soldado que peleó con valor no puede reprochársele la falta del éxito en el triunfo. ¡Qué diferencia entre el ataque á San Javier y el asalto al Fuerte de Guadalupe! En el segundo, el enemigo huyó cobardemente; en el primero retrocedió con serenidad.

Al día siguiente el invasor quiso reparar su descabro y aunque su artillería había hecho pedazos nuestro Fuerte, no pudo sin embargo tomarlo á viva fuerza.

Como ya era temeridad defender un punto cuyo edificio estaba próximo á desplomarse sepultando entre sus escombros á los valientes que tenían las sienas coronadas de gloria y que merecían una tumba que correspondiera á su heroísmo, resolvió el General Ortega abandonar el Fuerte de San Javier, inútil ya para su objeto, y amenaza de muerte sin la gloria del combate: casi destruido dicho Fuerte por la artillería del enemigo, nuestras fuerzas quedaban á merced de esa misma artillería y expuestas á ser cazadas desde las posiciones del contrario: el abandono del punto, por el hacinamiento de ruinas que se interponía entre nuestra segunda línea de defensa y las paralelas del adversario, no solo era conveniente sino indispensable, pues aquellas ruinas imposibilitaban que funcionara la artillería del invasor sobre nuestra segunda posición.

Sin embargo, la honra obligaba al defensor á vender muy cara su existencia y el Cuartel General ordenó á los valientes de aquel Fuerte que repararan provisionalmente los perjuicios hechos en los muros y lo defendieran 32 horas más, mientras el material de guerra se transportaba á la nueva línea á fin de que el enemigo se posesionara de ruinas y no pudiera poner en el parte que diera á su Cuartel General, la lista de los pertrechos quitados al Cuerpo de Ejército de Oriente.

La defensa del punto nos costó 500 hombres entre muertos y heridos hasta el día 30 que fué abandonado el Fuerte de San Javier. Para que no se crea que dicho punto era de importancia, llamo la atención á la carta del General Ortega dirigida al General Comonfort y por la cual consta que el enemigo no se apresuró á ocuparlo, cuyo punto volvió á reconocer el día 31 el General Ortega con 100 hombres, resolviendo definitivamente no

sacrificar ya ni una gota de sangre en la defensa de aquel Fuerte: Bastaba con defender la segunda línea.

En tan prolongada acción se distinguieron los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla; primera Brigada de Veracruz, cuarta de Auxiliares de artillería del mismo Estado y 5ª batería del batallón de artillería de México.

Hubo hechos que tocaron al heroísmo, y entre otros dignos de especial mención, está el del artillero Matías Martínez que, sacando del combate á todo su pelotón, y no pudiendo servir sólo la pieza, se ocupó, AL DESCUBIERTO, de reparar la parte destruida del muro. Este valiente alcanzó la honra de ser elevado á sargento en medio del combate; el del paisano Antonio Huerta, que sin pertenecer al Ejército, sirvió voluntariamente de artillero todo el tiempo que duró el asalto, y el del sargento Julián Hinojosa, á quien una bomba de grueso calibre arrebató su arma y no abandonó su puesto por tan grave motivo.

De los cinco días que duró aquel reñido combate, Río seco y sus compañeros no habían sido relevados del punto en tres días y solo lo abandonaron al recibir orden terminante para ello, sin haber perdido un solo palmo del terreno que defendían. Auza rogaba al Cuartel General con encarecimiento, que no lo relevaran del puesto del peligro.

Aquella acción fué un poema de heroísmo y un cántico de gloria.

Léanse los documentos siguientes:

“Hacienda de Santa Clara, Marzo 25 de 1863.

Señor Ministro de la Guerra.—A los tres cuartos para las nueve he recibido la siguiente carta del General Ortega, de fecha 24:

“Comienzo por decirle á vd. que hace tres días no le he escrito “porque no he tenido tiempo para ello; y que esta carta, así como “las anteriores, van de mi puño para que no desconfíe de su autenticidad.

“El enemigo se decidió por fin á atacar á Puebla; pero no cargando á la bayoneta, ni en columna cerrada sobre nuestro Ejército como se decía, sino haciéndonos todos los honores de un sitio en forma, y consultando en él todas las reglas que prescribe el arte.

“Desde hace tres días se rompieron los fuegos de cañón por una y otra parte, si bien de una manera lenta y floja. Ayer continúan con una poca de más actividad y muy especialmente por nuestra parte, con el objeto de impedir que el enemigo situara sus baterías. En la tarde, el mismo enemigo comenzó á arrojar bombas de la garita de México, sobre las fortalezas de Iturbide y de Morelos, ó sea San Javier y el Parral, que le fueron contestadas en el acto por nuestros morteros, dando por resultado esto, que se le impidiera todo trabajo durante el día. Continuó el fuego de cañón, durante la noche, de una manera poco activa.

“Hoy han continuado las bombas de una y otra parte, lo mismo que el fuego de cañón y el de rifles de los cazadores del enemigo y de nuestros rifleros; pues dispuse que entraran 80 de estos, de los pertenecientes á la legión del Norte á la fortaleza de San Javier y que el Coronel Auza que defiende el fuerte de Morelos, colocara rifleros del 5º batallón de Zacatecas, por todas las sinuosidades del terreno, fuera de las mismas fortalezas y cerca del enemigo.

“Hemos tenido pocos muertos y heridos. El enemigo ha sufrido mucho más. De todos los puntos que hasta ayer había ocupado el enemigo, ha tenido que ser desalojado por nuestras fuerzas, quienes han salido de las fortalezas. Las avanzadas del Coronel Auza han desalojado á las avanzadas del enemigo que han querido apoderarse de Santiago. Lo mismo han hecho las de Morelia con las que han llegado á San Matías y las de Guanajuato con las avanzadas y tiradores que han querido posesionarse de las sinuosidades del terreno que están por uno de los flancos de aquella fortaleza. Ayer una fuerza de Durango desalojó á otra francesa de Agua Azul. Murieron algunos zuavos, y tres de ellos tiraron los rifles, que recogieron nuestras fuerzas; los invasores están obrando con mucha cordura y sensatez, esto es, con la que se obra cuando tiene que batirse á un Ejército disciplinado.

“Hoy se apoderaron de algunas casas de San Matías, y fueron desalojados por nuestra artillería tres horas después, cayendo las casas mas que de prisa. Puede vd. manifestar al Supremo Gobierno que si se pierde esta ciudad por uno de tantos azares que tiene la guerra, solo quedará en su poder un montón de escombros, porque sus defensores están resueltos á defender las fortalezas que se encuentran en los suburbios de la población, y si ésta se pierde, cada una de las casas y edificios de aquella quedarán convertidos en un montón de escombros. Dígale vd., también, que no admita ésta como una fanfarronada, sino como la expresión más verdadera

“del Ejército. Mucho, muchísimo me han servido los Generales Mendoza y Paz.

“Estamos muy bien respecto de moral y confianza. Todo el comercio está abierto no obstante los fuegos sostenidos por una y otra parte.

“Se tomó prisionero á un sargento mexicano y he mandado que se le ponga una marca de traidor en la cara y que se le ponga en libertad: la Nación necesita conocer á sus buenos y malos hijos.”

“Marzo 25, á las ocho de la mañana.—No se fué el correo anoche y continuó ésta para decirle lo que ha ocurrido de más importancia en las doce horas que han transcurrido. El fuego, durante la noche, ha sido nutrido.

“Me acaban de decir ahora, que son las ocho de la noche, que el enemigo se prepara para atacarme la plaza: voy á prepararme á la defensa. Ví el tiroteo que tuvo vd. hoy con el enemigo y lo bien puestas que dejó vd. nuestras armas.”

“Día 26 á las nueve de la mañana.—Salió el correo y por lo mismo le pongo por tercer apéndice estas líneas. Anoche á las once de ella el enemigo tenía formada una fuerte columna protegida por su paralela, y en todo el campo de los invasores se notaba cierto movimiento que indicaba un asalto, y me preparé de modo que el enemigo sufriera una sorpresa, y mandé en el acto romper el fuego para explorar el campo enemigo, que ha sido contestado por el mismo enemigo de una manera activa y vigorosa hasta esta hora que son las nueve.

“El centro de la ciudad y su parte occidental están sufriendo ya el bombardeo.

“La moral de nuestro Ejército está bien, muy bien; en la noche anterior y parte de este día hemos tenido algunas desgracias, pero quisimas, si se atiende al fuego que ha habido.”

Hasta aquí la carta del Sr. Ortega.

“En este Cuerpo de Ejército no ocurre novedad.—*Comofort.*”

“Santa Clara, Marzo 27 de 1863.—Recibido en México á las 12 y 10 minutos de la mañana.

“Señor Ministro de la Guerra.—Acabo de recibir la siguiente carta del General Ortega con fecha 26:

“Compañero y amigo:

Sírvase vd. mandar por el telégrafo al C. Ministro de la Guerra, el siguiente parte:

“El enemigo acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente Ejército que tengo la honra de mandar. Durante el día con sus bombas y fuegos nutridos de cañón, logró destruirnos parte de la fortaleza de Hidalgo ó sea San Javier, y entre ocho y nueve de la noche de hoy ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque y asaltó dicha fortaleza, cuyas columnas fueron recha-